

Don Manuel Álvarez Espriella: viajero y observador ficticio español en la Inglaterra de Robert Southey (1802-1803)

MÓNICA FUERTES ARBOIX
(Coe College, Iowa)

*¡Ay Dios mío de mi alma!
Saqueisme de aquí!
¡Ay! Qué Inglaterra
Ya no es para mí.*
(Southey 1814, I:163)

Con el objetivo de describir «el presente estado de Inglaterra»¹ Robert Southey publica en 1807 *Letters from England by Don Manuel Álvarez Espriella*. Esperaba que esta publicación le diera beneficios rápidos e incluso contaba con un adelanto de cien libras de la casa editorial². Southey mantuvo en secreto que el autor de las cartas era él y a excepción de un grupo reducido de amistades, a los que pidió total discreción, los lectores creyeron que en verdad estas cartas eran las traducciones al inglés de las observaciones de un viajero español por Inglaterra.

Las Cartas se publicaron en tres volúmenes en julio de 1807. Consisten en 76 cartas aparentemente escritas por un viajero español de nombre Don Manuel Álvarez Espriella que visitó Inglaterra entre abril de 1802 y septiembre de 1803. Las fechas son importantes porque coinciden con la paz de Amiens, que facilitó tanto a viajeros ingleses como europeos cruzar el canal e iniciar viajes de los que posteriormente publicarían sus observaciones. Las cartas representan en realidad el punto de vista de Southey sobre temas de actualidad como la política, la historia y las costumbres inglesas a las que muchas veces ataca. El mismo autor explica que en estas cartas,

presentaré todo lo que conozco de Inglaterra y todo lo que pienso de este país y de los tiempos que vivimos. El personaje principal personifica a un hombre capaz, fanático de su religión, y dispuesto a descubrir los síntomas del declive y debilidad de una gran potencia de la que él siente su inferioridad. Lo que más le disgusta de aquí (además de nuestra herejía) es el espíritu comercial que lo envenena todo (Speck 2006: 108)³.

¹ «“My object was to give a picture of the present state of England” Southey claimed, but for this I have not left myself room, having for the sake of preserving the assumed character taken up too large portion in mere travelling» (Speck 2006: 122).

² «He was more aware than ever of the need to make money from sales of his publications, “what comes from the grey goose quill”. For not only had his annuity been effectively reduced, but his pension was not paid promptly, while the charges of shipping his belongings from Bristol to Cumberland had to be. He was so short of cash than he had to ask Wynn to advance £50 in anticipation of his pension and proceeds from his publication» (Speck 2006: 121).

³ Las traducciones son siempre más.

A pesar del éxito de la publicación, la primera edición de 1807 se vendió muy rápido iniciándose una segunda en 1808 y una tercera en 1814, la crítica inglesa ha considerado un descuido la creación del viajero español Espriella como voz interpuesta de Southey. Por ejemplo W. A. Speck, autor de una valiosa biografía sobre el autor inglés asegura que a éste «no se le ocurrió pensar que es absurdo que la gente creyera que un español pudiera adquirir tales percepciones en solo unos meses en Inglaterra» (Speck 2006: 123)⁴. Es curioso que Speck haga este comentario teniendo en cuenta que cuando habla del breve periodo de tiempo que Southey pasó en la Península, en total poco menos de dos años repartidos en dos viajes, afirme que éste conocía muy bien las culturas española y portuguesa. Pero además Espriella vive «domesticado» por una familia inglesa, cuenta con una gran curiosidad y es ávido lector de todo lo referente a Inglaterra. Carol Bolton tilda a Espriella de *naïve*, provinciano y fervientemente católico, y que debía de ser así ya que Southey, en oposición férrea a la emancipación del catolicismo en Inglaterra, quería evidenciar la falsedad de las creencias religiosas de su viajero español (Bolton 2007: 4). Esta lectura crítica de don Manuel Álvarez Espriella no tiene en cuenta otros elementos que aparecen en el texto y que, a nuestro modo de ver, lo complementan, enriquecen y añaden verosimilitud ya que reflejan las ideas románticas del autor británico expresadas brillantemente en su poesía. *Las cartas* es la primera obra narrativa de Southey y debido al éxito de lectores obtenido, en contraste con las escasas ventas de su poesía, se decidió a seguir publicando en este género⁵. En este trabajo queremos tratar las cartas de Southey en toda su complejidad teniendo en cuenta la tradición literaria existente y las preocupaciones del autor. Creemos que una lectura que advierta estos parámetros explicaría las observaciones de Espriella no solo como una oportunidad para Southey de ver con una visión más nueva y clara lo que está implícito en su propia cultura y en el otro, sino que además esta nueva subjetividad le permite negociar constantemente su propia identidad, criticando todo aquello que le parece lamentable en la por ejemplo rápida modernización del país. La verosimilitud del personaje ficticio y la de sus observaciones se refuerzan y no se debilitan con este juego constante de perspectivas.

En 1724 Daniel Defoe publicó *A Tour Through the Whole Island of Great Britain*. Para dar verosimilitud a la narración Defoe mezcla observaciones personales de viajes que hizo anteriormente por Inglaterra con hechos sacados de libros, así las descripciones tienen apariencia de verdad, pero la narrativa es básicamente ficción. Lo que no resta interés a la historia sino que al contrario le añade valor y entretenimiento. Existe pues una tradición literaria cuando casi un siglo después Southey invente una correspondencia ficticia de un viajero español que relata con todo lujo de detalles a su familia y a su confesor las costumbres de la sociedad inglesa y las cuestiones religiosas que atañen al país. La singularidad de Southey es la invención también del traductor que en el prefacio advierte que como la literatura de viajes es tan popular en Inglaterra le ha parecido bien hacer una traducción de las observaciones de este viajero español. Admite que en general Espriella es bastante imparcial en sus descripciones pero que manifiesta un fanatismo ligado a las «deplorables supersticiones de su país» (*Letters*: 1814, prefacio) y que solo en ocasiones ha creído necesario ofrecer comentarios sobre los errores o mal interpretaciones del autor, y en esos casos, él mismo se ha permitido la licencia de añadir una nota aclaratoria. Como es sabido, este juego de narradores

⁴ «It does not seem to have occurred to him that it was absurd to expect people to believe that a Spaniard could have acquired such insights in a few months spent in England».

⁵ «As he put it, “it was well we should be contented with posthumous fame, but impossible to be so with posthumous bread and cheese”» (Speck 2006: 123).

ficticios era una fórmula conocida y practicada ya en el siglo XVIII (*Las Cartas marruecas*, 1789, por ejemplo). Aunque la más conocida sea sin duda la de Cervantes en *El Quijote*, obra que se menciona a menudo en *Las cartas*⁶.

Southey en su objetivo de mostrar el estado de Inglaterra se lamenta de que se excedió en descripciones sobre el viaje «por el bien de preservar la identidad de su personaje» (Speck 2006: 122). De hecho de las 72 cartas 22 son descripciones de viajes desde la llegada a Inglaterra a su salida, pasando por Londres y por el distrito de los Lagos que Southey conocía tan bien.

Es en esas descripciones del paisaje donde Southey, siguiendo la tradición de la literatura de viajes dieciochesca y romántica, se centra en lo pintoresco, en la belleza de todo tipo, esté ésta en arte o en la naturaleza y que solo la mirada nueva de un viajero extranjero le permite revivir. Como la descripción de la catedral de San Pablo en Londres, o la contemplación del paisaje que según Espriella es una costumbre inglesa que todo extranjero debería consentir. Las observaciones de este tipo «sólo se pueden fundar en la verdad ya que son reacciones inmediatas de las escenas de la naturaleza de la que proceden» (Youngs 2013: 42). Y así lo expresa también Espriella, «mi objetivo es ver el campo, y -en verdad- muchas veces yo mismo también me quedo atrapado en esta pasión por lo pintoresco, en conversaciones, en libros, y aún más por los paisajes tan bellos de acuarela, en los que los ingleses exceden a cualquier otra nación» (Southey 1814: 350) El mismo Southey era un ávido excursionista y realizó varios viajes por el distrito de los Lagos en compañía de su amigo y también poeta Coleridge de donde surgen muchos de sus poemas de juventud. En realidad son construcciones del paisaje observado que se refieren a cómo afectan a la subjetividad del viajero⁷.

A menudo me paraba y miraba hacia atrás, cerraba los ojos para abrirlos de nuevo, como si la repetición de este parpadeo pudiera fijar el paisaje en el recuerdo de la perpetuidad; el placer que sentí se mezclaba con la tristeza de un sentido de transitoriedad; -era incluso doloroso contemplar escenas tan hermosas, sabiendo que nunca más las habría de volver a ver (Southey 1814, II: 141).

Pero si el objetivo de Southey es mostrar el estado de Inglaterra ¿por qué detenerse en lo pintoresco y sublime? Aunque admita que fue un descuido por su parte, es muy probable que tuviera la oportunidad de quitar esas 22 cartas de la publicación ¿Por qué, pues, el interés en mostrar la subjetividad de Espriella? ¿Por qué la introspección, y esta asociación entre lo externo y lo interno del poeta? Porque Southey es sobre todo un escritor romántico antes que político, y aunque fuera un *tory* en contra de los católicos en Inglaterra, no puede evitar cierta subordinación al mundo exterior que sus propios viajes por el distrito de los Lagos despertaron en su subconsciente. Southey negocia a través de Espriella su propia identidad y a través de él puede precisamente evocar la memoria del paisaje y al paisaje de la memoria. La topografía se convierte en autobiografía y la intensidad de las sensaciones es, muchas veces, el objetivo principal del viaje.

⁶ La visión de las propias costumbres a través de los ojos de un extranjero permite la distancia adecuada al autor para hablar libremente de su propia cultura y sociedad.

⁷ «One of his favorite books of poetry was W. L. Bowle's *Fourteen Sonnets written chiefly on Picturesque Spots during a Journey (1789)*, which served as a model for his own early poems such as "The Retrospect", which he considered to be "certainly the best piece I have ever written"».

Vemos pues que no se trata de describir solo las costumbres, paisajes y gentes que Espriella descubre en Inglaterra sino de individualizar la experiencia, de narrar cómo el descubrimiento de nuevos horizontes sacude la interioridad del viajero y pone a flor de piel su sensibilidad. Estas veintidós cartas complementan el resto de la correspondencia donde Espriella comparte su desprecio por el primer ministro Británico William Pitt, y su respeto por Henry Addington, responsable de la Paz de Amiens; expresa su preocupación por el impacto social, económico y político de las industrias⁸. Pero sobre todo muestra una insaciable curiosidad y conocimiento de las varias manifestaciones de entusiasmo religioso en Inglaterra. Es por este excesivo conocimiento que algunos críticos han dicho que el personaje de Espriella no es verosímil. Pero recordemos que además de ser muy buen observador, pasa 14 meses en Inglaterra, viaja y vive con un inglés y utiliza las bibliotecas para informarse de la historia del país. Creemos que su conocimiento en ciertas materias no reduce su credibilidad.

Hay múltiples ejemplos en las cartas del interesante juego de perspectivas del narrador. Por ejemplo, en la carta X, Espriella comenta la crueldad de las leyes marciales en Inglaterra pareciéndole algunos castigos indignos del género humano y admitiendo que en España aunque también existan prácticas de castigo crueles éstas se suavizaron antes que en Inglaterra. A lo que el traductor a pie de página se apresura a añadir «por decir verdad, los españoles no tienen traidores que castigar. En los ejemplos que muestra el autor los jueces dictan sentencia por crueldad; en el caso de Inglaterra la crueldad es de la ley, no de los individuos. Don Manuel se olvida también de la Inquisición» (Southey 1814, I: 111). En esta misma carta Espriella habla de la ociosidad de los soldados y como el gobierno debería emplearlos como hicieran en su tiempo los romanos en construir obras públicas. Así, en Inglaterra estaría bien que hicieran canales, convirtieran tierras baldías en fértiles o que se fundaran aldeas para militares en lugar de que vivan en barracas alejados de la gente, junto a tierras cultivables por los mismos soldados. Así, en tiempos de paz podrían formar una familia dando una oportunidad a sus hijos de asistir a escuela para que a su vez se formaran en el arte de la guerra. El traductor a nota pie de página advierte al lector que Espriella está en realidad sugiriendo esas mejoras para su país y que donde dice Inglaterra debería leerse España (Southey 1814, I: 116-117). Como digo los ejemplos de las rectificaciones o puntualizaciones del traductor son varias lo que ayuda también a hacer más verosímil la correspondencia además de añadir una nota de humor e ironía.

Si con Espriella sale a la superficie la subjetividad romántica de Southey, los comentarios del traductor resaltan su lado más satírico e incluso humorístico. De hecho de los tres volúmenes son una parodia de los libros de viaje del siglo XVIII, sobre todo los del Grand Tour, que debido al exceso de publicaciones de este género Southey estimaba de muy poco valor. *Las Cartas* son una subversión de los libros convencionales de viaje. Primero porque el viajero, como advertimos anteriormente, es un extranjero de visita por Inglaterra y no como era habitual un inglés que viaja por Europa, segundo por la multiplicidad de perspectivas de las descripciones y temas que plantea Southey, lo que hace que no solo se critiquen algunas de las prácticas y costumbres inglesas sino también las españolas, ya sea por contraste o bien por los comentarios explícitos de Espriella. Es decir, Inglaterra es porque España no es y al revés. Por ejemplo al hablar

⁸ «He even employed a metaphor about its potential to cause a revolution that became almost Southeyan chiché: Governments who found their prosperity upon manufactures sleep upon gun-powder» (Speck 2006: 122).

del teatro inglés después de ver la representación de *Un cuento de invierno* de Shakespeare admite que,

No quisiera juzgar a Shakespeare por estas absurdidades, que es todo lo que entendí de la representación. Sin embargo, mientras que el teatro inglés las tolera y se sienten satisfechos a pesar de ellas, estaría bien que los viajeros ingleses no hablaran con desprecio del teatro español. Que Shakespeare fue un gran dramaturgo, a pesar de *Un cuento de invierno*, no lo dudo, como tampoco dudo que Cervantes fue un gran hombre aunque escribiera *El Dichoso Rufián* (Southey 1814, I: 197).

En ocasiones Espriella irrita al traductor y éste no puede evitar mostrar su indignación, sobre todo cuando el español hace comentarios religiosos. Al visitar Oxford, Espriella se sorprende de que queden todavía restos de lo que él estima la verdadera religión y condena las religiones luteranas, calvinistas y zwinglianas comparándolas con las cabezas de la hydra, una sola bestia que lleva escrita en la frente la palabra blasfemia. El traductor añade,

En respuesta a estos comentarios originados por el fanatismo del autor, que en verdad ocurren con demasiada frecuencia, cito las palabras de un sabio inglés [...] (Southey 1814, II: 23).

Quizá el ejemplo más obvio sea las críticas de las nefastas consecuencias de la industria para el individuo y la sociedad inglesa a la que muestra totalmente deshumanizada. En este caso no solo es una advertencia a la sociedad española, todavía libre del impacto de la tecnología y la producción desenfadada, sino que Southey expresa la universalización de un problema, la necesidad de reformas sociales con el avance de la industria.

En una carta dirigida a Blanco White en 1811 Southey sugiere algunas artes a tener en cuenta para «El Español», publicación que Blanco iniciara en 1810,

No pierda la ocasión de entrar en detalles por muy insignificantes que le parezcan a usted o a sus compatriotas, ya que para nosotros son novedades y serán historia después, incluso para España. En Inglaterra nos encantan la vida y la realidad que las costumbres representan en cada país, ya sea en pintura o poesía, narrativa histórica o drama. Cuantas más descripciones pintorescas nos dé, más le seguirá el lector en sus opiniones y sentimientos (Llorens 1972: 147).

Southey creía como vemos en la importancia de los detalles para seducir y mantener la atención del lector y así incluir la crítica de las costumbres inglesas. No hay nada gratuito en sus cartas: el punto de vista de Espriella y del traductor refleja la subjetividad del autor, molesto por el excesivo número de publicaciones de libros de viajes que poco o nada hablaban de cómo la rápida industrialización del país era una amenaza para una sociedad inglesa, o cualquier sociedad, claramente deshumanizada. Creemos que el contraste de perspectivas ayuda a que el texto gane en realidad y no resta verosimilitud al viajero español sino al contrario sus novedades hacen también historia.

Bibliografía

- BOLTON, Carol. (2007). *Writing the Empire: Robert Southey and Romantic Colonialism*. New York. Routledge.
- EASTWOOD, David. (1989). «Robert Southey and the Intellectual Origins of Romantic Conservatism». *The English Historical Review*. Vol. 104, No. 411. 308-331.
- LLORENS, Vicente. (1972). «Blanco White and Robert Southey: Fragments of a Correspondence». *Studies in Romanticism*, Vol. 11, No. 2. 147-152.
- SOUTHEY, Robert. (1814). *Letters from England: by Don Manuel Álvarez Espriella. Translated from the Spanish*. Miami. Hard Press Publishing.
- SPECK, W. A. (2006). *Robert Southey. Entire Man of Letters*. New Haven. Yale University Press.
- YOUNGS, Tim. (2013). *The Cambridge Introduction to Travel Writing*. Cambridge. Cambridge University Press. Kindle edition.
- ZARANZONA, Juan Miguel. (2004). «The English letters by Don Manuel Álvarez Espriella, pseudo-translated by Robert Southey (1807)». *Odissea*. 5. 187-198.